

Jesucristo nos ama porque sí

Fernando Torre, msp

«Señor de mi alma, [...] mi Jesús, y ¿por qué me quieres a mí?», pregunta la beata Concepción Cabrera. La respuesta no podría ser más simple ni más atinada: «Porque sí»¹.

En el amor humano, es normal que tengamos o busquemos razones para amar a una persona: porque es simpática, atractiva, alegre, amable...; porque es mi madre, mi hermano, mi esposa, mi hijo...; porque me ha ayudado...

Consciente o inconscientemente, quisiéramos encontrar en nosotros motivos o razones para que Dios nos ame²: «porque yo lo amo», «porque le he sido fiel», «porque tengo virtudes», «porque amo y sirvo a los demás», «porque he trabajado y me he sacrificado por Dios»...

Jesús nos ama porque es Dios, porque quiere amarnos, porque nos creó por amor y para amarnos, porque se complace en amar, porque es Amor y no puede no amarnos.

Si le exigimos una respuesta, nos diría algo así: «Te amo porque eres mi imagen y semejanza, porque eres persona, *porque eres tú*. Lo que tengas o aquello de lo que carezcas nada tiene que ver con mi amor a ti. Te amo porque sí, ¡y ya!»

Este amor que Dios nos tiene, nunca disminuirá; tampoco crecerá, pues nos ama infinitamente. Nos ama con amor eterno; aunque lo rechazemos, pequemos, nos alejemos de él, jamás dejará de amarnos.

Desde luego que no es indiferente a nuestro comportamiento. Cuando pecamos, Dios se entristece y se avergüenza, pero no deja de amarnos. Cuando hacemos el mal, sufre y se enoja, pero no nos rechaza. Cuando nos alejamos de él, renegamos de él e incluso lo odiamos, llora, pero sigue amándonos. Cuando lo buscamos, lo amamos, le agradecemos, hacemos el bien a los demás, caminamos en santidad... se alegra, se llena de santo orgullo, pero no por eso nos amará más.

Saber que Dios nos ama así, nos bastaría para ser felices, y debería suscitar en nosotros el deseo de amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mc 12,30). Y «si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1Jn 4,11).

¹ CC 24,147: 6 octubre 1906.

² «¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?», preguntaba Lope de Vega.